

destinados al culto público, y bailaban completamente desnudos. No es sino el otro día, que se anunció en la ciudad de Nueva York una asociación de perfeccionistas, que proclamaban el derecho y el deber del concubinato promiscuo. Solo es necesario un paso en la vía del razonamiento falso y detestable, para marchar al abismo que separa la virtud del vicio. Si hemos llegado á la perfección, no hay modo tan decisivo de manifestarlo, como practicando todas las cosas á que se da el nombre de vicios, para probar que somos incapaces de contaminarnos con ellos.

Se ha predicho que, cuando la población de los estados del sur de la Unión, llegue á ser mas densa, desaparecerá la esclavitud. Sin embargo, es notable que la existencia de la institución no ha dependido hasta ahora, en parte alguna, de la mayor ó menor densidad de la población. Existió en la tierra santa, en la India, en Italia, por siglos despues que la población habia llegado á su maximum. Y por otra parte, desapareció en los estados del norte de América, y en muchos de los estados europeos, cuando la población era muy escasa. En Inglaterra, puede decirse que se dió á la institución el golpe final en tiempo de Carlos II, cuando la población de toda la isla no era mayor que la de los dos estados de Nueva York y Ohio en el tiempo presente.

Hay, sin embargo, una circunstancia que ahora está calculada para tener una grande influencia sobre la existencia de esta institución. El siglo actual es sin duda el mas comercial que se haya conocido. Las naciones viven dentro de sí mismas como antes; cada una lucha por producir tan gran suma de artículos de mas cuanta sea posible, para cambiarlos por los superfluos de otros países; y como no hay duda ninguna que el trabajo del hombre libre es, por regla general, mas eficiente que el del esclavo, una nación que emplea trabajo de esclavos tendrá que luchar con grandes desventajas,

cuando vaya al mercado del mundo y encuentre que el precio de toda clase de producto que no esté monopolizado, se regula por la oferta que de él hacen las mismas que lo obtienen con menos costo. La nación que emplee el trabajo mas libre, dominará el mercado. Así es que puede ser una verdad aplicable al presente estado del mundo, que cuando los estados del sur de América hayan adquirido cierta densidad, el trabajo de los esclavos será menos provechoso que el de los hombres libres. Y cuando esto suceda, parece que, procediendo todavía sobre los principios generales, los dueños mismos de esclavos serán quienes llenarán á efecto la abolición de la institución.

Mas hay muchas cosas que deben tomarse en consideración, para que no procedamos tan apriesa. Cuando hablamos de densidad de la población, en una región en donde los esclavos constituyen una gran parte de trabajadores, debe entenderse aumento de la población de todas clases, y no solamente de los hombres libres. Nuestros cálculos deben, por tanto, fundarse en el supuesto de que la comunidad podrá servirse del trabajo de los hombres que hayan sido emancipados, en la misma extensión que antes, y con la ventaja adicional de que sus esfuerzos sean mas empeñosos y efectivos que nunca. Esto pone al momento de manifiesto la dificultad de la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos; porque ¿es enteramente cierto que el trabajo del negro libre sea mas, ó siquiera tan productivo como el del mismo negro cuando era esclavo? Creo que sucederá lo contrario; y que, aunque el trabajo del hombre blanco, cuando es libre, es mas productivo que cuando es esclavo, lo inverso es precisamente lo cierto respecto del negro. Ninguna de estas dificultades acompañaban la libertad en Europa. Los hombres libres y los esclavos eran de la misma raza; y los últimos pasaron á la posición de



los primeros por un procedimiento fácil. Marilandia y Kentucky pueden abolir la esclavitud; pero el resultado no será tanto librarse de la esclavitud, sino deshacerse enteramente de la raza africana. Se declarará libres á las personas que hayan nacido despues de cierto período, y en el intermedio los esclavos, que hayan dado origen á esa raza de hombres libres, serian vendidos en los mercados del sur. El número de esclavos en Nueva York, cuando se hizo el primer censo de los Estados Unidos, era de mas de veinte y un mil. El número de personas de color seria al presente como de ochenta mil, si el aumento fuese solo igual al de los esclavos; y esto independientemente de los hombres libres de color y fugitivos, que han ido allí de los estados del sur. El número total de hombres de color libres, debia ser mayor de cien mil; pero el censo de 1840 apenas lo hace ascender á cincuenta mil veinte y siete. O una gran parte de la masa original de esclavos han sido vendidos, ó las instituciones libres de los Estados Unidos son singularmente desfavorables al progreso de esa clase de poblacion.

Los esfuerzos que los hombres de cualquier clase harán para mejorar su condicion, se hallarán en proporcion de las ideas que tengan sobre las comodidades de la vida, no segun las nociones que otros se forman de ellas. Si el hombre se halla dotado de una grande energia moral, sus esfuerzos serán vigorosos; y el círculo de sus esperanzas y deseos se ensanchará. Para satisfacer nuestras necesidades animales solo se necesitan un poco de alimento y vestido, y por consiguiente hay que trabajar poco si estas son todas las necesidades que hay que satisfacer, y las que tienen para determinar nuestros esfuerzos. La disposicion á ir mas allá de ese límite, el deseo de adquirir los medios de gozar, y no solamente algunas de las cosas que proporcionan goces de la

mas baja forma, es lo que ha dado origen á esa inmensa masa de industria que ahora se halla en accion, y que ha cubierto á la Europa y á la América del norte de prósperas y poderosas comunidades.

Ahora bien, si suponemos que los negros americanos, al ser emancipados, caerán en los hábitos inertes y perezosos que caracterizan su raza en toda el Africa, en Jamaica, en Haiti; que estarán contentos con unos pocos acres de tierra, para sentarse sobre ella y vegetar en una condicion poco superior á la de los brutos, nuestros cálculos deben basarse en el concepto de que solamente existiese la raza blanca en el país. La poblacion puede ser numericamente densa, y en realidad escasa. No veo porque no pueda hacerse esta suposicion. Toda la historia da testimonio de que en la raza etiope existe un carácter totalmente desemejante del del hombre blanco; y la primera y el último están igualmente convencidos de este hecho. « El negro no es nada al lado del blanco, » « exclamaron los negros, segun Mr. Park, al presenciar en Pisanía algunas exhibiciones de cosas bien poco ingeniosas.

Esta es, por consiguiente, la gran dificultad con que se tropieza en los Estados Unidos. No hay duda ninguna de que el trabajo del hombre blanco libre es mas productivo que cuando es esclavo, y esto aunque la poblacion sea densa ó escasa; pero con el negro sucede á la inversa. Sus servicios, cuando los presta bajo la guia y control del hombre blanco, pueden ser valiosos; pero cuando se le deja á sí mismo, caen en hábitos del todo incompatibles con esfuerzos vigorosos y empeñados. Recuerdo que pocos años ha, haciendo á un inteligente individuo, que promovia activamente la formacion de la asociacion de Fourier, la observacion de que la grande objecion al plan de un sistema de trabajo y propiedad comun, consistia en que destruía los estímulos



para el trabajo esforzado, contestó : que no creía que tuviese éxito como una regla general para la sociedad ; pero que, por una detenida observacion, él habia averiguado un hecho, tal vez nuevo, pero de gran importancia en la historia del individuo ; á saber : que hay siempre dispersas en la sociedad un número de personas que, por causas que es difícil discernir ó explicar, se sienten demasiado débiles é inertes para tomar el manejo de cualesquiera negocios en sus propias manos, y muy particularmente los suyos propios ; y que tales personas se mostrarían alertas y activas atendiendo á negocios de otros ; pero que perderían el imperio sobre sí mismas, y se confundiría su juicio, tan pronto como se pusiesen á manejar los suyos propios. Sostenía que era para aliviar á esta clase de personas del peso que constantemente gravitaba sobre ellas, y que enervaba todos sus esfuerzos, que se formaban tales asociaciones : que ellas constituían la escepcion, no la regla para la sociedad. ¿Y es increíble, ó incompatible con la benevolencia divina, que defectos que son inherentes á muchos individuos de nuestra propia raza pertenezcan á una raza entera? ¿Están los miembros de la asociacion de Fourier fuera del recinto de la humanidad por ese motivo? No mas que lo está la raza africana.

Nada hay en que el espíritu humano se deleite tanto como en generalizar sus ideas. La facultad de hacerlo es uno de los atributos del hombre. Poder deducir una gran verdad de un número dado de hechos, es igualmente lisongero para la ambicion humana, y útil para la causa general del saber. Pero al mismo tiempo que el legítimo ejercicio de esta facultad es grandemente ventajoso, el uso torpe é imperfecto de ella perjudica con frecuencia excesivamente, tanto á la moral como á las luces. Fijarse en unos pocos hechos aislados, ó sobre hechos numerosos, y reunirlos en la misma

clase con otros hechos con que no tienen semejanza, sino que sustancialmente son incompatibles, no es servir á la causa del saber ; y si nuestros esfuerzos tienen por objeto una aplicacion á los negocios prácticos de los hombres, denotan algo peor que un mero error de juicio. Son nocivos y malos en extremo. Sin embargo, el pecado capital, si así puedo expresarme, de las muchas asociaciones que han surgido recientemente, es el extremo gusto de construir proposiciones generales al culto de las ideas abstractas. Por cuanto algunas gentes son excesivamente buenas y benévolas, la perfectibilidad es para ellos posible. Por cuanto algunos hombres no son tan activos y enérgicos cuando trabajan solos, como cuando se hallan unidos, en una asociacion, todos los hombres deben amontonarse en asociaciones. Porque los blancos y los negros tienen un nombre genérico, se deducen las mas absolutas y violentas proposiciones.

Pero en el caso de que los blancos se multiplicasen en tal extension que llenasen todas las ocupaciones de la sociedad, de manera que viniesen á ser los solos obreros y trabajadores agricolas en todas partes ¿cual será la condicion de los negros? Gradualmente serian privados de sus pequeñas posesiones, que vendrian á ser mas y mas valiosas, á medida que aumentase la densidad de la poblacion. Los blancos tendrian los medios de comprarlas, y los negros no podrian resistir la tentacion de vender. O si suponemos que un considerable número continuase en los empleos que tenían antes de su emancipacion ¿cual será su prospecto? Las noticias que tenemos de la condicion abyecta de las clases inferiores en Europa, son bastantes para enfermar el corazon, y casi para hacer que almas que no sean poderosamente formadas para la reflexion, desesperen de la causa de la humanidad. Un escritor riguroso, examinando, en la Revista trimestral de Boston en 1840, la condicion



deplorable á que el trabajador blanco está condenado por la acción de las inexorables leyes de la población, concluye que es ocioso hablar de los males de la esclavitud, cuando los esclavos americanos se hallan colocados en una condición preferible á la de cualquiera clase de trabajadores europeos; que hay ciertos males en la organización social de toda comunidad libre, como ahora se halla constituida; y que toca á todos los hombres ilustrados y amantes de la humanidad sondear el mal hasta la raíz. Y propone que las propiedades de todas las personas que mueran, vengán al estado para distribuir las entre la población. Lo que este escritor dijo sobre las clases inferiores es por la mayor parte exacto; pero el remedio que propone sería del todo ineficaz. Sin embargo, si hay entre todos los observadores inteligentes una opinión tan unánime acerca de la condición abyecta del trabajador blanco, ¿cual será la condición del africano, cuando la población haya llegado á un cierto grado de densidad, y él se halle colocado en estrecho y como mortal combate con seres que le son grandemente superiores? Si hubiese de llegar ahora repentinamente ese período para nosotros, tendría lugar la más extraordinaria revolución en las opiniones de los filántropos. Tomarían precisamente el terreno opuesto al que ahora ocupan. Grietarian contra la injusticia que se haría á los negros emancipándolos; y si eran fieles á sus principios, inculcarían el deber de que se conservase una tutela, cuyo yugo sería entonces tan fácil y tan deseable llevar.

Lo probable es que á los negros les tocara la misma suerte que á la raza india. El curso de su extinción sería más lento, pero sería seguro. La raza etiope desapareció ante la civilización en Egipto, Cirene y Cartago; y la más completa civilización tendría con mayor seguridad este mismo resultado.

Es evidente que la cuestión se halla rodeada de dificultades de la mayor magnitud. Pero hay pocos obstáculos que un pueblo poderoso é ilustrado no pueda vencer, si se le pueden hacer ver claramente. Sin embargo, la larga familiaridad con la institución de la esclavitud, puede producir entre los dueños de esclavos vistas parciales é indistintas, del mismo modo que entre los abolicionistas. No creo que haya ningún riesgo de que los negros adquieran jamás ascendiente. Jamás consiguieron expeler á los blancos que fundaron tantas comunidades en la costa de Berbería. Lo contrario sucedió. Y si esta ha sido la fortuna de comunidades fundadas por una raza asiática, lo será igualmente de las fundadas por la raza anglo normanda en los Estados Unidos. Habría insurrecciones entre los negros manumitidos, y serían sufocadas; pero la humanidad retrocede al contemplar la dura é inexorable justicia que habría de aplicarse en tal emergencia tan terrible.

Dos alternativas parecen presentarse: trasportar la raza negra en cuerpo á algún otro país, ó retenerla en su presente condición. La primera sería literalmente una empresa gigantesca; ó más bien puede verse como impracticable. Independientemente del choque violento que experimentarían toda clase de industria, por el retiro repentino de tal multitud de trabajadores, los gastos excederían á los recursos de los estados de esclavos, aun cuando esos mismos recursos no fuesen afectados por la deducción de tan inmensa suma de trabajo de la tierra. El solo costo de alejarlos, los agotaría completamente. Transportar un número suficiente para evitar el aumento anual, y continuar este plan hasta que se vaciase el país, estaría fuera del alcance de los estados del sur. Los moros de España, los hugonotes de Francia, fueron expulsados, no removidos, y la expulsión en uno y otro caso no alcanzó á ser completa. Los



moros y los hugonotes tenían efectos que llevar consigo, y que los habilitaban para empezar á vivir otra vez. Los primeros tenían una raza afin en las vecinas costas del Mediterráneo, que estaba contenta de recibirlos. Los segundos eran bien venidos en toda comunidad protestante del globo. El estado no erogó ningun gasto : perdió una masa de valiosos ciudadanos ; pero las leyes de la poblacion llenaron pronto el vacío. Esos casos difieren completamente del presente. No que la analogia falte en todo ; pero cuando sumamos las dificultades por ambos lados, ellas son incomparablemente mayores en un caso que en otro.

Si, pues, es imposible fundir las dos razas en una ; si es imposible trasportar una de ellas, y emanciparla seria un acto de injusticia y de inhumanidad, no hay mas alternativa que conservar la institucion de la esclavitud. Jamas somos dueños de las circunstancias bajo las cuales hemos nacido. Podemos desear un cambio en cada una de ellas ; pero los sabios é inescrutables designios de la Providencia lo han dispuesto de otro modo, y no podemos conformarnos á sus designios tan completamente como acomodándonos á las dificultades que no podemos vencer ; en otras palabras, obrando segun la ley del bien, en toda situacion en que nos hallamos colocados, y esto no solamente cuando nuestros deberes son claros, sino tambien cuando ellos nos conducen por un camino oscuro y difícil. Intentar destruir una institucion, porque no fuimos consultados para establecerla, es arrogarnos una autoridad que no nos pertenece. Pero podemos convertir esa institucion en un instrumento del bien ; podemos aplicar á ella las mismas reglas de justicia y humanidad que son aplicables á cualquiera otra parte de la economía de la sociedad.

Los hombres del sur se encuentran nacidos bajo una institucion que ellos no tuvieron parte en crear, que sus

padres no ayudaron á fundar, y contra la cual protestaron vehementemente cuando fué introducida por la madre patria. Su conducta es clara : si no puede ser eliminada, emplear el mismo juicio y discrecion en su manejo, que las que deben consagrar al de cualquiera otra institucion colocada bajo su control. La relacion de padre é hijo es la mas extensa é importante que existe. Es diferente en grado, pero no en especie, de la de amo y esclavo. Los padres pueden por su dureza y severidad, y probablemente lo hacen en gran número de casos, hacer que las mas bellas y suaves virtudes se marchiten en boton, cuando por un trato tierno y juicioso podian haber criado hombres y mugeres que hubiesen sido ornamentos de la sociedad. Y aunque todos nuestros esfuerzos para producir una conducta diferente fuesen sin efecto, aunque no tengamos ni aun el derecho de inmiscuirnos en las relaciones privadas de los otros, sin embargo el deber que los padres tienen de obrar de otra manera, permanece tan firme é inalterable como siempre, y esto á pesar de las contrariedades innumerables á que están sujetos en el manejo de su familia. Precisamente sucede lo mismo con el amo de esclavos. Gran número de padres se ven compelidos, en muchas partes del mundo, á servirse del trabajo de sus hijos, en cultivar la tierra, en las fábricas, en toda especie de ocupacion. Una gran proporcion, en paises muy poblados, los ocupa en tareas cuya relacion nos hace estremecer. Y si este es un mal inseparable de la densidad de poblacion, de modo que todos los esfuerzos que se hagan para extirparlo sean sin efecto, él da otro ejempló de esas circunstancias incontrastables bajo las cuales hemos nacido involuntariamente ; pero un ejemplo que excede en magnitud á la institucion de la esclavitud, como ha existido hasta ahora en los Estados Unidos.